

PERIODICO OFICIAL

DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE HIDALGO.

Tomo III.

PACHUCA.—Miércoles 10 de Mayo de 1871

Num. 32

CONDICIONES.

Este periódico se publica los miércoles y sábados á las doce del día.

El precio de suscripción para el Estado, será el de cincuenta centavos cada mes, y fuera de él sesenta y dos y medio franco por porte.

La administración del periódico está á cargo del C. Marciano García, quien firmará los recibos de suscripción, y despachará los negocios relativos al periódico.

Se reciben las suscripciones en esta capital, en el despacho de la imprenta, y en los distritos en las administraciones de Lemas.

Se inserta gratis las citaciones de las oficinas del Estado así como los artículos de interés general. Los de interés particular á pr. los convencionales.

EDITORIAL.

EL GOBIERNO DEL ESTADO Y UN ANÓNIMO.

En uno de nuestros artículos anteriores aludimos á un anónimo que recibió el ciudadano gobernador por el correo, cuyo contenido vamos á insertar, omitiendo tan solo aquellos párrafos ó conceptos que la decencia impide estampar en un periódico.

Pocos, muy pocos anónimos ha recibido el ciudadano gobernador desde que entró á desempeñar sus funciones, y en ellos solo se le han denunciado algunos abusos ó se le han dirigido algunas súplicas. El de que ahora nos ocupamos, es el primero en que se le apostrofa é insulta, coincidiendo estos ataques embozados con las elecciones generales y locales. El anónimo, conservando su ortografía dice así:

"O. gobernador Antonino Tagle.—Enero 18 de 1871.—Un amigo de la razón y de la justicia te dirige esta para ponerte al tanto de las ausencias que de tu persona y de la camarilla que te rodea corre por todas partes porque tus actos y tus disposiciones no son otra cosa que infamias y picardías, por las cuales no tienen hebra de concepto para nadie y á fé que con sobrada razón porque ni es gobierno el que está encomendado á tí sino una turba de brivones que andan como perros y gatos, eso sí para dictar leyes de contribuciones á diestra y siniestra aunque llenas de mil contradicciones y vicios que mejor pensadas y dictadas estarían por muchachos de una escuela que por tí y tus legisladores que mas bien podían estar desempeñando de alcaldes de una cárcel que diputados de un congreso; ya se ve como todos son unos arrancados que al subir á esos puestos que no merecen, salen

como unos le galabos muertos deambre y sinbergüenzas.....

Si son tan patriotas, porque no sirven por carga concejil para probar que son buenos ciudadanos desde el gobernador hasta el último empleado; entonces darían á conocer los buenos deseos de hacer grande y feliz á un Estado que sería la admiración del mundo y se harían inmortales sus gobernantes, y no que ya lo están acabando pues la última ley de hacienda les exprime á todos hasta la última gota de su sangre para que si no es para tanto pillo que á todos les bajan sus sueldos menos á ellos mismos porque no se eligen á personas acomodadas que no necesiten de sueldo para vivir, estos se darían esos honorarios y servirían como verdaderos mexicanos y buenos patriotas.

Que simpatías puede haber por un gobernador y sus aliados que en lugar de aliviar las pesadas cargas de contribuciones odiosas se las recargan hasta caerse con ellas como le sucedió al Redentor del mundo que no aguantando el grave peso de la cruz cayó en tierra con ella.

A que gobernador le ocurre formar legisladores hasta en los pueblos mas insignificantes para que á nombre del gobierno impongan contribuciones para robar esquilmar y aniquilar á los pueblos, solo á tí, por eres muy exigente como decías de tu compañero de uñas Fabregat y porque eres la burla y crítica de las gentes sensatas y la escoria de los demas Estados.....

Renuncia tu empleo y harás un positivo bien al Estado, busca una colocación en una escuela pero no les impongas contribuciones á los muchachos porque te hecharás la odiosidad encima como te haz hechado la ue todos los habitantes del Estado desgraciado de Hidalgo.

Tu gobierno déspota que solo para sangrar orgullosamente al pobre que trabaja y ponerlos en estado de languidez, sin garantías ni de vida ni de intereses, llenos de ladrones y plagiarios que parece que son tus agentes segun el dicimulo con que se ven y pasean en el Estado.

Que diferencia hay entre los plagiarios y tu gobierno; á la vista de todos ninguna por que aquellos con sus armas y tormentos le sacan al desgraciado que cayó en las garras de semejantes infernales cuanto tienen y á veces hasta la vida; tu Antonino con tu cuadrilla y la ley coactiva, sacan hasta las en-

trañas á los infelices habitantes del estado, así es, que tu y tus diputados son plagiarios de pluma y leyes y los plagiados quedan jimiendo y llorando, pero su dinero en Pachuca. Quitate del poder.

Que no vez muerto al comercio, muerta la agricultura, las artes, y generalmente todo solo tu y tus compañeros de armas estan vivos y expeditos para dictar contribuciones y mas contribuciones y contribuciones, subirse los sueldos y aumentar magbilanes para que se coman á los pollitos á lo que es lo mismo que mantener con el sudor del que trabaja á una punta de charlatanes y sinbergüenzas.

Que muera el gobierno de Pachuca y su cuadrilla de ladrones plagiarios de los destinos públicos.

Recibe este consejo que te da un amigo que desea que tengas la calma suficiente para leer las verdades que te digo.—K. Z.

Refleciona que no es lo mismo dar que recibir, no es lo mismo pagar contribuciones á no pagar ni los efectos de tu casa que entran sin ser detenidos los animales en la garita mientras los demas no dan un paso pero sin que primero paguen cuanto quieren tus compañeros todo para tí y tus compañeros de uñas los legisladores de moda y de nuevo cuño."

Los cargos que en ese papel se le dirigen al ciudadano gobernador, son los mismos que se le han dirigido por dos periódicos, á los cuales hemos contestado. Temeríamos hacernos fastidiosos á nuestros lectores, si insistiésemos en demostrar que el poder ejecutivo no debe ser responsable de los actos del legislativo, como tampoco pretenderá apropiarse la gloria que corresponda á aquel.

Notable es la armonía con que se expresa el anónimo escritor que se titula amigo de la razón y de la justicia. Descúbrese desde luego que las contribuciones son su pesadilla, porque casi solo de esto se habla en medio de ese baturrillo de dictarios. Inculpa al gobierno por la conducta de los diputados al congreso cuyo período acaba de concluir, fingiendo ignorar que los mas de ellos han hecho gala de la independencia de sus actos, comprobada con el hecho de haber desechado casi siempre las intenciones del gobierno en materias de hacienda y las observaciones que él ha hecho á los proyectos de ley. Ignora, ó finge ignorar ese amigo de la justicia, que todos los dipu-

dos fueron nombrados, muy lejos de la influencia del gobernador actual, supuesto que aun no habia sido nombrado este.

Recalcando, como recalca mucho sobre los sueldos que perciben todos los empleados y su deseo de que todos sirviesen gratuitamente, le diremos que con gusto oiremos y oirá el Estado entero sus teorías sobre cargos concejiles. Nosotros nos alegraríamos mucho si se obligase al anónimo escritor á desempeñar gratuitamente una administración de rentas, exigiéndole, por supuesto que garantizase su manejo; ó á despachar un juzgado de letras sin retribución alguna.

Si solo quise referirme al gobernador y diputados, compadeceremos al profundo escritor, que no supo expresar sus conceptos, y sentiremos que no haya una ley que lo obligara á trasladarse á su costa siquiera á cincuenta leguas del lugar de su residencia y á permanecer allí siquiera los dos años, lejos de sus negocios, [lo suponemos rico] y manteniéndose á sus expensas.

Revela su ignorancia ese buen escritor asentando que el gobernador mandó formar legisladores hasta en los pueblos mas insignificantes, cuya disposición cree que ha atraído sobre aquel funcionario la burla y crítica de las gentes sensatas; aprovechando la ocasión para denostarlo llamándolo compañero de uñas de Fabregat, etc., etc. Entendemos que todo esto se refiere á las actuales asambleas municipales, habilitadas de la potestad legislativa en su ramo. Nunca inició el gobernador ese pensamiento, como ninguno de los contenidos en el proyecto de constitución. La comisión correspondiente redactó ese proyecto, con absoluta independencia del gobierno, pero no es ella la única á quien le ha ocurrido esa idea. Distinguidos publicistas mexicanos, americanos y europeos la han sostenido con brillantes razonamientos, y siempre con la tendencia muy loable de que el pueblo administre por sí mismo sus negocios. La disposición podrá ser mas ó menos conveniente; mas ó menos aplicable á un país; pero no es una novedad, y como dijimos al principio de este párrafo, quien así la califica revela su ignorancia. Hace bien cubriéndose con el anónimo, para que no le vean los colores en el rostro. Registre ese ciudadano las actas de las sesiones, y verá quiénes votaron y quiénes no votaron el establecimiento del poder

municipal. Acaso entonces contesará que al lanzar ciertos cargos, y al usar palabras soeces ha sido el eco de la sinrazon y de la injusticia.

De acusaciones tan infundadas deduce el anónimo la necesidad de que el gobernador abandone el empleo que le confiaron los pueblos. Podrá admitirse el consejo de quien demuestra tan poco sentido común?

Desentendiéndonos de todos los insultos, porque los insultos no son razones, llegaremos hasta el último punto, que es el que ha motivado realmente nuestra contestacion.

El Sr. Tagle no abusa del puesto que ocupa para proteger sus intereses ó especulaciones. Es público y notorio que aquí á ninguna se dedica, y si vienen algunos frutos de sus fincas rústicas para el consumo de los habitantes de esta ciudad, ninguno de ellos viene por su cuenta; sino por la de diversos especuladores. Se podría dar una espléndida gratificacion á quien denunciase el menor abuso de ese género. Jamas ha debido dicho señor á la hacienda pública ni un centavo por contribuciones, ni aquí, ni en parte alguna. Por lo mismo jamas ha solicitado esperas, rebajas, ni condonaciones de deudas. Pagando, como ha pagado siempre aun las contribuciones mas gravosas, sabe por experiencia propia hasta dónde es posible pagar un impuesto y desde dónde deja de serlo. Comprende tambien, y siente, la diferencia que hay entre dar y recibir: por lo mismo, si como autoridad hace observaciones á los proyectos de ley, como contribuyente paga.

Debíamos insistir sobre este punto, porque él atañe á la vida privada y la maledicencia podría apoderarse de esa calumnia para desprestigiar al gobernante.

Desde que se recibió el anónimo, se pasó de mano en mano para que se impusieran diversas personas de su contenido. Hoy verá su autor que no solo ha habido la calma suficiente para leerlo, sino que se pone en conocimiento del público para que este falle entre ese ciudadano y el gobernador.

CACETILLA.

5 DE MAYO DE 1862.

Este gran día de la patria ha sido celebrado dignamente en la capital del Estado.

El programa de esa festividad, así como los discursos que fueron pronunciados, los verán nuestros lectores en seguida.

5 de Mayo de 1862.—Vivan las glorias nacionales.—Honor á México.

La junta patriótica de esta ciudad, deseando celebrar de la mejor manera posible el aniversario del glorioso triunfo obtenido en Puebla el día 5 de Mayo de 1862 por los defensores de la independencia nacional contra el ejército francés, ha arreglado el siguiente

PROGRAMA.

1º Al despuntar la aurora de ese día, se enarbolará el pabellón nacional en los edificios públicos, se harán salvas de artillería, y las bandas y músicas militares recorrerán las calles de la poblacion.

2º A las diez de la mañana el ciudadano gobernador, los funcionarios públicos y demas personas de la comitiva oficial se dirigirán de la casa de gobierno al portal de la plazuela del 5 de Mayo, en donde estará colocado el altar de Zaragoza, y allí se pronunciará un discurso alusivo á la festividad por el C. Lic. Agustín Cisneros, quedando la tribuna libre.

3º En seguida la comitiva se trasladará al salon dispuesto por el Honorable Ayuntamiento de esta ciudad, con el objeto de inaugurar el establecimiento del reloj público. Este acto será apadrinado por los CC. Antonino Tagle, Juan Tognó y Felipe Vazquez. El C. Angel Baz pronunciará un discurso análogo á la inauguracion disolviéndose despues la comitiva, en cuyo momento se hará una salva de veintin cañonazos.

4º En la tarde de este día se verificará una corrida de toros, los que serán lidiados por unos jóvenes aficionados. Los gastos de esta corrida son costeados de los fondos de la junta patriótica, y los boletos de entrada serán repartidos gratis, con la debida anticipacion.

5º A las seis de la tarde será recogido el pabellón nacional, siendo saludado por una salva de artillería.

6º A las siete de la noche tendrán lugar en la plaza principal unos fuegos artificiales.

7º Al terminar los fuegos comenzará en el teatro una funcion dramática, ejecutada por varios jóvenes aficionados, cubriéndose los intermedios con poesías, discursos que pronunciarán los CC. Pavon, Baz y Barrera, piezas de canto y suertes de prestidigitacion. La entrada al teatro será gratis, repartiéndose previamente los boletos.

Pachuca, Mayo 2 de 1871.—Mariano Botello, presidente.—Pablo Islas, vocal 1º.—Jacinto Gutierrez, vocal 2º.—Vicente I. de Islas, vocal 3º.—Felipe Rebolledo, tesorero.—Francisco Hernandez, secretario.

DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL

C. Agustín Cisneros,

EL 5 DE MAYO DE 1871,

En el altar colocado en la plaza de este nombre.

Congraduados:

Desde la mas remota antigüedad, todos los pueblos del Universo se han reunido entre sí para conmemorar los sucesos faustos y exultar con la epopeya brillante de sus glorias, recordando á los heroicos ciudadanos que han merecido bien de la patria consagrándoles sus servicios.

Esos aniversarios solemnes, esas fiestas de la

libertad, de la emancipacion y de la independencia de los pueblos, son los derechos consagrados de su justicia y autonomia por el divino Legislador, en beneficio de sus ciudadanos, y en bien general de la humanidad que se ha librado de la tiranía, del despotismo, de la voluntad de un hombre apoyada por la fuerza, la violencia y el engaño, contra los sacrosantos derechos de la naturaleza y los preceptos de su Creador, que formó á todos los hombres libres, iguales, imponiéndoles como ley el amor de sus semejantes; esto es la libertad, la fraternidad, la igualdad y el respeto á los derechos de todos los individuos y de las naciones.

Cada país está circunscrito por la naturaleza, que ha creado las montañas, las cordilleras, el clima, los rios y las mares, como demarcacion de sus limites, y separándolos no solo por esos signos materiales y externos, sino tambien por la distincion de las razas, de las costumbres, del idioma, de la religion y hasta de los usos domésticos. México, esta porcion fértil y férax de la tierra, poblada por los descendientes de los intrépidos aztecas, ha conquistado con heroicos esfuerzos su independencia, su libertad y su autonomia, y estos atributos de su propio ser y naturaleza, que sus hijos han sabido conquistar y defender, prodigando su sangre en los combates y sacrificando su tranquilidad y bienestar, lo han demostrado en todas épocas, posponiendo su reposo y sosiego al amor de la patria, á sus glorias y buen nombre, siendo un monumento de esas glorias las orillas del Pánuco y las llanuras de la heroica Puebla.

En vano, pues, las agnarradas legiones de los godos y galos intentaron dominar el brio de los mexicanos; las glorias, los esfuerzos y el nombre de esos soldados, que en Europa marchaban triunfantes, se estrallaron en el indomable valor y patriotismo de los hijos de México.

Una intervencion injustificable y sin precedente en los fastos de la historia, fué acordada en los gabinetes de los despotas del Viejo Mundo, para arrebatarlos los invulnerables derechos de nuestra independencia y libertad.

Insensatos, dotened el huracán, atajad la corriente del Niagara, haced retroceder el curso de las aguas á su origen, y entonces impondrais nuestra voluntad á un pueblo libre y soberano.

La Francia, la España y la Inglaterra, conligadas, decidieron en los maquinavélicos y lujosos antros del despotismo, con una politica tenebrosa, suspicaz y artera, invadir con fútiles pretextos y dobles fines, á la reina del Anáhuac, á la nacion libre y soberana de México, á que tenemos, señores, la gloria de pertenecer.

Al efecto, las escuadras de esas tres potencias, sin previa declaracion de guerra, quebrantado las reglas establecidas por el derecho de gentes, y faltando á las obligaciones de los pueblos civilizados, se presentaron en son de guerra, y aun con ridiculas formas forenses, pretendiendo imponer su voluntad á la nacion; apoderándose con felonía del puerto de la heroica Veracruz; que fué asaltado con perfidia hallándose indefensa; y sorprendido de una manera atroz ó indigna, cuando tranquilos descansaban sus habitantes, bajo la seguridad de que no existian piratas, ni filibusteros, que asaltarán sus pacíficas y tranquilas playas.

La voz de alarma recorrió con la celeridad del rayo las chozas y los pueblos, enardeciendo el ánimo de sus habitantes, que se aprestaron á la defensa de la patria, y que situándose en los desfiladeros, en las sinuosidades y en todos los lugares del tránsito, se interpusieron como murallas vivientes entre los invasores y la República.

La naturaleza, prestando sus recursos á nuestra defensa, nos dió las mejores obras de forti-

ficacion en el Chiquilante, el Fortín y otros puntos, y los invasores hostilizados por el olímpico y hasta por el viento que respiraban, solicitaron de una manera suplicatoria, en nombre de la filantropía, y aun de la humanidad, que se les permitiera pasar al interior del país, para salvarse de las enfermedades y de la muerte, que como el ángel fúnebre se veía sobre sus cabezas, presentándose en sus cuartales bajo el aspecto del vómito y de la fiebre, diezmandolos en la costa, á la vez que era inevitable la misma suerte al pretender atacar nuestras fortificaciones, defendidas por nuestros valientes con el hierro y el plomo.

Los mexicanos, generosos, nobles y hospitalarios, otorgaron esa demanda con la imprudencia que caracteriza á los géijos benévulos y magnánimos.

La Inglaterra y la España, espantadas de su injustificable proceder, y de la responsabilidad contraída ante sus respetuosas naciones, así como de las dificultades de la empresa, retrocedieron prudentemente, dejando á los hijos de Francia, que en sus delirios guerreros, pretendían sojuzgar al país libre de los aztecas y sus descendientes.

Los vencedores de Sebastopol y la Crimea, de Augesta y Solferino, herederos de las glorias de Carlo-Magno y Napoleón el Grande, con arrogancia avanzaron sus huestes, presentándose al frente de la invicta Puebla.

Era el 5 de Mayo de 1862, un sol puro y radiante, el sol de los trópicos, alumbraba con sus esplendentes rayos la hermosa ciudad de Puebla, hoy de Zaragoza.

El pabellón tricolor, la enseña nacional, flameaba en la ciudad y se desplegaba en Lorot y Guadalupe, como el emblema del derecho y de la victoria, como la representacion de nuestra nacionalidad. A su sombra y bajo sus pliegues se agrupaban los hijos de México, esperando ansiosos la señal del combate. Pronto la aterradora voz del cañon anunció la presencia del enemigo, inflamando en el amor de la patria el pecho de los defensores de la República.

El grito de la guerra descendió sobre la mente del invicto Zaragoza, y Marte dió el temple á su noble corazón. Su voz potente y atroz influyó mayor brio en nuestros soldados, que serenos é imposibles esperaron el ataque del enemigo, que como una nube tempestuosa se desahogaba terrible sobre nuestros valientes batallones. La artillería francesa, superior á la nuestra, se situó con inteligencia frente á las posiciones de Lorot y Guadalupe, pequeñas eminencias de tierra, modestas lomas de suave declive, á las que imprudentemente se les ha querido dar el nombre de cerros; haciéndolas aparecer con tal dictado como fragosidades altas y escarpadas, defendidas por la sola naturaleza, cuando no lo fueron sino por el valor heroico de sus defensores.

El intrépido general Negréte se hallaba á la cabeza de los mil hombres que guardaban esas posiciones.

En la ala derecha estaban con los valientes de Oaxaca, entre otros, los Carabineros de Pachuca, los hijos del Estado de Hidalgo partícipes de las glorias de esa jornada, siendo la honra tambien de nuestro Estado.

De la cima de Amalúcan se desprenden los primeros tiros, y cuatro columnas de los aflamados zavaos y las mas solotas tropas francesas, caminan en movimiento oblicuo sobre el cerro de Guadalupe, y abrigándose con las ondulaciones del terreno y pretendiendo arrancar un laurel á la victoria y una sonrisa á la fortuna, ascendieron á nuestras fortificaciones; pero firmes é imposibles nuestros soldados, hicieron rugir los cañones de los fortines, y la metralla,

haciendo estragos en las columnas invasoras; las hizo retroceder vergonzosamente una, dos y tres veces, hasta ponerlas en completa retirada, volviendo las espaldas confusas y avergonzados ante el soldado mexicano á quien querian humillar y menospreciar.

La victoria se oyo esplendidamente las armas nacionales, y voló con fúnebre crepita las francesas.

El angel de la gloria se elevó sobre los aires, haciendo resonar con el clarín de la fama el triunfo de México pregando el valor de sus hijos.

Esa brillante victoria fué la estrella, el faro que mas tarde alumbró el gran triunfo de México, arrojado en 1867 al invasor al otro lado de los mares, de donde en mala hora salieran á atacar los derechos de un pueblo libre.

El corazón late de alegría, y el alma rebosa de entusiasmo, al conmemorar ese combate glorioso en que México hizo conocer al mundo la pujanza de su brazo, grabando con caracteres indelebiles en las páginas de la historia, su amor á la libertad é independencia, sellando con la sangre de sus hijos esos sublimes principios.

Triunfó la santa causa de los pueblos, de la libertad, de la independencia, y marchan adelante los sacrosantos principios de la soberanía de los pueblos, humillando á los tiranos y sus satélites.

Paso á la civilización y á la justicia, paso al derecho y á la libertad, paso á la juventud y al progreso.

Atrás la ambición y la tiranía, atrás esa polla humana carcomida por innobles pasiones, por la vanidad, el odio y el egoísmo.

Atrás tambien esos parásitos empleomaníacos que corrompen el cuerpo social, y cuyas lisonjeras adulaciones embriagan y amodoran los espíritus, corroyendo las máximas sublimes de la libertad, y disponiendo á la seras al mal y al despotismo, entorpeciendo los principios democráticos y deteniendo el progreso.

Honra, gloria, honor á invictos defensores de la patria y de la nacionalidad el 5 de Mayo de 1862, Zaragoza, Negrete, Berriozabal, Alvarez, Escobedo, y tantos otros nobles mexicanos, que esposasteis vuestros pechos á las balas de los mas afamados guerreros del mundo, dando un día de gloria y sublime satisfacción á la patria.

Yo os saludo á nombre de todos los ciudadanos del Estado de Hidalgo, y os envío nuestros mas gratos recuerdos; y á tí, invicto Zaragoza, héroe inmortal cuya gloria inmarcescible no ampañará jamás la calumnia, y á quien no puede faltar la honra, recibe los lauros y el amor de todos los mexicanos, que con profundo religioso respeto las veneramos manes á los que combatieron con el grito que los hará ostentarse de vivos México independiente y soberano y Viva Zaragoza! Viva el Estado de Hidalgo!

DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL

C. ANGEL BAZ,

EL 5 DE MAYO DE 1871,

Al inaugurarse el establecimiento del reloj público.

Ciudadanos:

Vengo hoy á reunir con los recuerdos gloriosos de este día, el digno elogio de aquellos á quienes cupo en suerte tener la primera idea de realizar una mejora material en esta capital, útil para el pueblo, y de verla consumada, gracias á su constancia y no desmentida energía. Por el año de 1868 alegasteis las autoridades municipales que debieran funcionar en 69. Durante el tiempo que aquellas estuvieron rigiendo, fueron diversos y siempre útiles sus trabajos, hasta que en su Memoria municipal de fin de año, iniciaron como una mejora indispensable el establecimiento de un reloj público. . . . Vino el año de 70, y con él otros hombres al municipio: yo haré cargos á estos, porque el corazón humano jamás se encuentra exento de pasiones; y al juzgarlos, podría ser tan severo cuanto ellos fueron poco cuidadosos del cumplimiento de los deberes que se impusieron al aceptar los cargos municipales; pero si os diré la verdad, ciudadanos

La política, eso que se llama así, la intriga puesta en juego para torcer los negocios públicos, entorpecer la marcha de un gobierno y recoger el fruto con puestos ó distinciones que brindará á cada paladin el gobierno subsiguiente, fué el sueño dorado, la ocupación preferente del ayuntamiento de 70, que, como sabéis, concluyó por ser suspenso. Sin embargo, debí referiros que la necesidad de la mejora material propuesta, fué reconocida por el propio ayuntamiento de que voy hablando; y aunque con moratorias, á causa de las divergencias y extravíos que produjo la filiasion en un bando político, celebró al fin contrato solemnemente para la compra del reloj público, el cual fué ajustado en la cantidad de \$1,255. El contrato se celebró el 22 de Noviembre del propio año de 70, con aprobación del superior gobierno del Estado. De la escasez de los fondos municipales por aquella época, así como de la necesidad urgente de erogar mayores gastos teniendo que construir la pieza en que debía colocarse el propio reloj, surgió la idea de nombrarse diversas comisiones, que en nombre del ayuntamiento recaudasen entre los vecinos de esta capital un donativo que auxiliase eficientemente á la pronta consumación de la obra. Aquellas comisiones recaudaron solo 50 pesos que donaron los operarios de las minas; 19 de los comerciantes en el ramo de carnes, y 40 de los del ramo de pulques, habiéndose hecho todos los demás gastos del fondo municipal. Ahora, deberé advertiros aunque de paso, que suspenso el ayuntamiento de 70, y sin resolverse aún por autoridad competente lo relativo á la elección verificada para autoridades municipales en el presente año de 71, fué como vino de nuevo, llamado por la ley, el ayuntamiento anterior, ó sea el de 69; es decir, el mismo que inició y hoy ha hecho positiva la mejora con que agredita sus afanes, coronados por el éxito que obtuvieron siempre los ciudadanos que luchan esforzados por el adelanto y engrandecimiento de los pueblos.

Y no se crea que tributo elogios inmerecidos; hay mejoras que para el común de los hombres pasan desapercibidas, por la falta de un solo momento de seria reflexión. La división del tiempo ha ocupado á muchos sabios de la antigüedad, y aun es objeto de profundas teorías y trascendentales meditaciones; mediante ella, podemos fijar con precisión matemática las estaciones del año, esta tiene aplicación en la cosmografía de los contratos mercantiles ó civiles de cualesquier otro género. La división del tiempo nos ha hecho comprender lo que es el retroceso y el porvenir ó el adelanto. Nos ha hecho estimar la abnegación de los que vivieron adelantándose á su época; por lo que en muchos casos fueron sacrificados por aquellos de sus semejantes que vivían en las primeras horas del mundo, y su asustaban al acercarse los instantes que marcaban el progreso y la civilización humana.

El reloj es la parodia mas íntimamente ligada con la reproducción sucesante de los días y las noches, del fenómeno terrestre que explicamos pero nunca comprendemos, que vemos sucederse con angustia en una arruga deprimió nuestra frente; pero que despreciamos si tras de la fría calma hallamos una promesa de felicidad que apurar en un instante dulce; el tiempo interesado nos irrita, lo despreciamos; pero al salir la ilusión soñada, floramos lo perdido para siempre, y que pudimos aprovechar obrando con cautela.

Pero volvamos al asunto que nos ocupa, á la mejora que hoy vemos puesta en planta, y que he dicho que tiene utilidad é importancia notorias. Al efecto apelaré para comprobar que muchos sabios se han ocupado de la división del tiempo, y que muchos pueblos han aplaudido y adoptado por utilidad los usos de aquellos, á los recursos históricos, fuente de la experiencia, gran libro de verdades en que la humanidad vacilante busca una causa, un origen, una demostración, cuando su propia experiencia no basta á demostrarlas.

Siendo el curso del esplendente sol en su carrera diurna quien produce la diferencia del día á la noche, á ese astro se pidió la primera revelación. De ahí data la invocación del primer reloj, ó sea el cuadrante solar. Eso ingenuo arteficio, nos fué revelado por Anaximandro el filósofo, discípulo del célebre Tale, por los años 600 antes de Jesucristo.

Pero los hombres, no satisfechos con el misterio de lo que significaba y pudiera representar en un instante, un segundo, un minuto, proseguían atravesando al mar insondable del tiempo oírto espacio de su eterna duración, para analizarlo, determinarlo y comprenderlo. De aquese anhelo vino la invocación de los relojes de arena, que cuentan muchos años de antigüedad; algunos dicen que era de esta clase el que usó Platon, sirviéndole de día y de noche, según refiere Ateuon; á igual inspiración debe su origen el reloj de agua, ó sea clepsidra, que fué inventado por Cleobio, célebre matemático de Alejandria, por los años 130 antes de nuestra era.

El primer reloj de torre ó de campana de que hace mención la historia, es el de Ricardo Walingfort, abad de San Albano en Inglaterra, que vivió en 1326. El segundo el que inventó Santiago Dondis, célebre matemático y médico de Padua. Aquel admirable reloj, que señalaba todas las horas, los días del mes, el curso del sol y de la luna, fué colocado en la torre del palacio de dicha ciudad, y llamó la atención de muchos sabios que concurren á verlo.

El primer reloj de campana que se vió en España fué en la Granda, el año de 1400 según el padre Mariana; mas se dice que los habia en Navarra en 1393.

De aquellas épocas data el invento de los relojes que al presente conocemos, y que han sido ilustrados y perfeccionados concurriendo van en adelanto los estudios mecánicos. Así por ejemplo, la desolada Paris, capital de Francia, posee un reloj que marca la hora del medio día, saludando á la plaza con el estallido de una pieza de artillería. ¡Cuán lúgubre será su son, hoy que marca la duración de sus merecidos desventuras!

Los relojes de gran volumen condujeron insensiblemente á los artífices á construir los mas pequeños para el uso de las habitaciones, y aun de cada individuo. Estos los conocemos y usamos todos, y su invención se debe al holandés Huygens, en el siglo XVII. . . . Mas basta de ejemplos históricos, que me han hecho ser difuso en fuerza de intentar probaros que la mejora material que hoy vemos realizada, merece nuestro aplauso, y volvamos á los buenos consejos que dignamente elegisteis en 68, y que son los mismos encargados al presente de representarnos en el

El amor al suelo en que nacimos está arraigado en nuestros corazones; y unánimemente hacemos votos por su prosperidad y engrandecimiento; gozamos con sus triunfos, con sus adversidades; nos enorgullecemos con sus glorias y tambalamos á la sola idea de no poder conservarlo libre é independiente á nuestros hijos. Este amor innato á la madre patria, se vivifica y enardece con la celebración de sus épocas de heroísmo y de ventura. En estas solemnidades, se recuerda á los ciudadanos, que la patria no olvida nunca los servicios y la abnegación de sus buenos hijos; que la memoria de sus virtudes y de sus heroicidades, le es siempre grata; que recompensa sus sacrificios y sus méritos, legando sus nombres á las generaciones futuras; y que hora con la inmortalidad las cenizas de sus héroes.

Una oración que en estas festividades se tributa á los ínclitos patriotas, y á los hombres ilustres por haber salvado y engrandecido á su país, alienta á los tímidos, entusiasma á los indiferentes y enardece el ánimo de los guerreros y de los hombres públicos; una noble emanación impresion vivamente los corazones de todos y se siente en el alma un ardiente deseo de imitar á aquellos héroes ilustres que no vacilaron en sacrificar su fortuna y su porvenir por la salvación de la patria.

México, en su corta existencia política, se ha visto precisada á sostener con las armas y con la sangre de sus hijos, su integridad é independencia. Para lograr su emancipación, sostuvo una sangrienta lucha, en la que sucumbieron la mayor parte de los que con sublime abnegación acometieron tan grandiosa y arriesgada empresa. Sobre nuestros campos talados y regados de sangre, se guardó por fin el pabellón tricolor y á costa de inmensos sacrificios llegó

El amor al suelo en que nacimos está arraigado en nuestros corazones; y unánimemente hacemos votos por su prosperidad y engrandecimiento; gozamos con sus triunfos, con sus adversidades; nos enorgullecemos con sus glorias y tambalamos á la sola idea de no poder conservarlo libre é independiente á nuestros hijos. Este amor innato á la madre patria, se vivifica y enardece con la celebración de sus épocas de heroísmo y de ventura. En estas solemnidades, se recuerda á los ciudadanos, que la patria no olvida nunca los servicios y la abnegación de sus buenos hijos; que la memoria de sus virtudes y de sus heroicidades, le es siempre grata; que recompensa sus sacrificios y sus méritos, legando sus nombres á las generaciones futuras; y que hora con la inmortalidad las cenizas de sus héroes.

Las naciones deben celebrar los aniversarios de sus días de gloria, no solo para recompensar á aquellos de sus hijos que con valor y patriotismo marcharon, tal vez aun con su sangre, una bella página en la historia de su patria, sino para inculcar constantemente y mantener vivo en los corazones de los demás, el recuerdo de los hechos heroicos de sus antepasados ó de sus hermanos; á fin de que en las grandes necesidades haya imitadores que con entusiasmo y abnegación sacrifiquen sus fortunas y sus vidas en las aras de la patria, para conservarla lesa y sin mancha.

El amor al suelo en que nacimos está arraigado en nuestros corazones; y unánimemente hacemos votos por su prosperidad y engrandecimiento; gozamos con sus triunfos, con sus adversidades; nos enorgullecemos con sus glorias y tambalamos á la sola idea de no poder conservarlo libre é independiente á nuestros hijos. Este amor innato á la madre patria, se vivifica y enardece con la celebración de sus épocas de heroísmo y de ventura. En estas solemnidades, se recuerda á los ciudadanos, que la patria no olvida nunca los servicios y la abnegación de sus buenos hijos; que la memoria de sus virtudes y de sus heroicidades, le es siempre grata; que recompensa sus sacrificios y sus méritos, legando sus nombres á las generaciones futuras; y que hora con la inmortalidad las cenizas de sus héroes.

El amor al suelo en que nacimos está arraigado en nuestros corazones; y unánimemente hacemos votos por su prosperidad y engrandecimiento; gozamos con sus triunfos, con sus adversidades; nos enorgullecemos con sus glorias y tambalamos á la sola idea de no poder conservarlo libre é independiente á nuestros hijos. Este amor innato á la madre patria, se vivifica y enardece con la celebración de sus épocas de heroísmo y de ventura. En estas solemnidades, se recuerda á los ciudadanos, que la patria no olvida nunca los servicios y la abnegación de sus buenos hijos; que la memoria de sus virtudes y de sus heroicidades, le es siempre grata; que recompensa sus sacrificios y sus méritos, legando sus nombres á las generaciones futuras; y que hora con la inmortalidad las cenizas de sus héroes.

DISCURSO PRONUNCIADO

POR

EL C. LIC. MANUEL PAVON,

La noche del 5 de Mayo de 1871.

Ciudadanos:

Las naciones deben celebrar los aniversarios de sus días de gloria, no solo para recompensar á aquellos de sus hijos que con valor y patriotismo marcharon, tal vez aun con su sangre, una bella página en la historia de su patria, sino para inculcar constantemente y mantener vivo en los corazones de los demás, el recuerdo de los hechos heroicos de sus antepasados ó de sus hermanos; á fin de que en las grandes necesidades haya imitadores que con entusiasmo y abnegación sacrifiquen sus fortunas y sus vidas en las aras de la patria, para conservarla lesa y sin mancha.

El amor al suelo en que nacimos está arraigado en nuestros corazones; y unánimemente hacemos votos por su prosperidad y engrandecimiento; gozamos con sus triunfos, con sus adversidades; nos enorgullecemos con sus glorias y tambalamos á la sola idea de no poder conservarlo libre é independiente á nuestros hijos. Este amor innato á la madre patria, se vivifica y enardece con la celebración de sus épocas de heroísmo y de ventura. En estas solemnidades, se recuerda á los ciudadanos, que la patria no olvida nunca los servicios y la abnegación de sus buenos hijos; que la memoria de sus virtudes y de sus heroicidades, le es siempre grata; que recompensa sus sacrificios y sus méritos, legando sus nombres á las generaciones futuras; y que hora con la inmortalidad las cenizas de sus héroes.

Una oración que en estas festividades se tributa á los ínclitos patriotas, y á los hombres ilustres por haber salvado y engrandecido á su país, alienta á los tímidos, entusiasma á los indiferentes y enardece el ánimo de los guerreros y de los hombres públicos; una noble emanación impresion vivamente los corazones de todos y se siente en el alma un ardiente deseo de imitar á aquellos héroes ilustres que no vacilaron en sacrificar su fortuna y su porvenir por la salvación de la patria.

México, en su corta existencia política, se ha visto precisada á sostener con las armas y con la sangre de sus hijos, su integridad é independencia. Para lograr su emancipación, sostuvo una sangrienta lucha, en la que sucumbieron la mayor parte de los que con sublime abnegación acometieron tan grandiosa y arriesgada empresa. Sobre nuestros campos talados y regados de sangre, se guardó por fin el pabellón tricolor y á costa de inmensos sacrificios llegó

El amor al suelo en que nacimos está arraigado en nuestros corazones; y unánimemente hacemos votos por su prosperidad y engrandecimiento; gozamos con sus triunfos, con sus adversidades; nos enorgullecemos con sus glorias y tambalamos á la sola idea de no poder conservarlo libre é independiente á nuestros hijos. Este amor innato á la madre patria, se vivifica y enardece con la celebración de sus épocas de heroísmo y de ventura. En estas solemnidades, se recuerda á los ciudadanos, que la patria no olvida nunca los servicios y la abnegación de sus buenos hijos; que la memoria de sus virtudes y de sus heroicidades, le es siempre grata; que recompensa sus sacrificios y sus méritos, legando sus nombres á las generaciones futuras; y que hora con la inmortalidad las cenizas de sus héroes.

El día glorioso en que México comenzara á figurar entre las naciones libres é independientes.

Después de tan glorioso triunfo y de haber conquistado un nombre y un porvenir á nuestra querida patria, ha venido una serie no interrumpida de funestos acontecimientos, á enriquecer de nuevo nuestro suelo; la tea de la discordia alumbró los primeros pasos que dimos en nuestra vida política, y una sangrienta y fratricida lucha ha sembrado constantemente de cadáveres nuestros campos, entronizando la desamión y el odio en los corazones de los mexicanos.

En diversas épocas, algunas naciones extranjeras alentadas por esta división, han hollado nuestro territorio, declarándonos guerras injustas é inexcusables, abusando de su fuerza y de sus elementos; han creído poder aprovechar nuestra supuesta debilidad para conquistar nuestro territorio ó obtener ventajas con mengua y desdoro de la honra nacional; por México dividido, México pobre, México aniquilado por sus revoluciones intestinas; ha sido grande, ha sido noble, ha sido digno, y los extranjeros han hallado siempre á su paso, bravos campeones y valientes soldados, que con arrojo y temeridad han defendido el honor y la independencia de su patria; los invasores de nuestro suelo han encontrado siempre al frente de sus bayonetas nobles pechos y corazones patrióticos en donde creían hallar la cobardía y la degradación.

Mucho ha sufrido México en estos rudos y desiguales combates; pero en cambio cuántos días de gloria han ilustrado su nombre! cuánta abnegación y patriotismo de sus buenos hijos! cuántos hechos heroicos y cuántos episodios verdaderamente Homéricos han tenido lugar en esas sangrientas épocas!

Muchas páginas de gloria se registran en la historia de México en los pocos años de su existencia: páginas bellas grabadas con caracteres de oro en los corazones de los mexicanos.

¿Cuál de todos ellos venimos hoy á solemnizar? ¿Qué aniversario nos reúne en este momento y cuál es el día ó la fecha en que se verificaron los sucesos que venimos á celebrar? El 5 de Mayo de 1862, que os basta, coincidiéndonos la aislada enunciación de esta frase para recordarnos el espléndido triunfo que obtuvieron nuestras armas contra las de los invasores franceses? ¿No es suficiente ella sola para traer á la memoria aquel hecho glorioso en que nuestros valerosos soldados dispersaron é hicieron huir á los que hasta entonces se consideraban invencibles? ¿Será preciso que yo os refiera pormenorizadamente aquel memorable suceso? ¿Me atrevería á describir esa verdadera epopeya y á pintarla con mi torpe pluma á riesgo de eclipsar sus brillantes colores?

Afortunadamente abundan en nuestro país los poetas y los literatos que con sus talentos y ardiente imaginación, han conseguido y conseguirán consignando á la historia en sonoras poetas y entusiastas leyendas, los heroicos hechos y la imperecedera gloria de aquel día memorable.

Nuestros descendientes encontrarán en esos escritos, una bella é interesante narración de aquel glorioso acontecimiento, y grabarán en sus corazones los nombres de los héroes á cuyo valor debimos tan brillante y memorable jornada.

En cuanto á nosotros, los hechos están aún demasiado recientes para no conservarlos impresos en la memoria con sus más pequeños detalles: aún resuenan, por decirlo así, en nuestros oídos, los ecos del cañon que destrozaba y

ponía en fuga á los invasores: aun se oyen los vivas y entusiastas aclamaciones con que se demostraba en toda la República el inmenso júbilo que causó tan glorioso triunfo: aun tenemos entre nosotros á muchos de los héroes que presenciaron ese rudo combate, y ¿quién de vosotros no habrá estrechado con efusión la mano de alguno de ellos? ¿Quién habrá dejado de oír de sus propios labios la relación verídica y conmovedora de los sucesos acaecidos en ese gran día de la patria?

Consiguiera, pues, brevemente el hecho aislado, dejando que vuestros propios corazones hagan la justa estimación que merece.

En Octubre de 1861 resolvieron tres de las principales naciones de Europa, España, Inglaterra y Francia, venir á ocupar militarmente nuestro territorio con el pretexto de hacer efectivos diversos reclamos, y sin comunicación alguna, sin formular siquiera sus pretensiones, y aprestando sus ejércitos, atravesaron el Océano y desembarcaron en Veracruz. Nuestros hombres públicos pidieron algunas explicaciones de tan extraña conducta, y mientras se procuraba una honrosa solución, se les permitió avanzar algunas leguas para evitarles el mortífero clima de la costa. Algunos días después, convencidos de un injusto é irregular proceder, se retiraron los ejércitos de España é Inglaterra; se reembarcaron y abandonaron nuestras playas.

Los franceses formulando nuevos protestos para no abandonar nuestro territorio, imitando la noble y leal conducta de sus aliados, permanecieron en las avanzadas y salubres posiciones que nuestro gobierno digno y magnánimo, les confiara bajo la fé de su honor militar. Llegado el día en que conforme al armisticio debían retroceder á sus primitivos campamentos, si no se celebraba algún tratado; aparecieron levantando el campo y emprendieron su marcha hacia la costa; pero momentos después retrocedieron y volvieron á ocupar la ciudad de Orizava, faltando á su palabra y pisoteando la fé de los tratados.

Con esta conducta infame dejaron franquía de la barrera que la naturaleza ha colocado en la formidable posición del Chiquiluité, lugar elegido por nuestros generales como primer punto de defensa y en el que para obtener un triunfo habrían necesitado los invasores inauditos esfuerzos y sacrificar tal vez algunos miles de hombres; pero con su conducta desleal y páfida dejaron salvada esa insuperable posición, sin derramar una gota de sangre y sin disparar un solo tiro, colocándose, por decirlo así, sin combatir, á las puertas de nuestra hermosa capital.

Luego que recibieron algunos refuerzos avanzaron sobre la heroica ciudad de Puebla temolando su invencible pabellon, arrogantes y fieros con la confianza que inspira un fácil y seguro triunfo.

Alumbró por fin el sol del 5 de Mayo de 1862; y á las diez de la mañana se presentó el ejército invasor á la vista de nuestras tropas que ocupaban las alturas de Guadalupe y Loreto.

El momento era solemne: nuestros elementos de guerra inferiores á los del enemigo; la promesa del tiempo no habia permitido que se construyese una mediana fortificación y así es que nuestros soldados tenían que oponer sus pechos desnudos á los certeros tiros de un ejército superior en número, en disciplina y en armamento: es cierto que por nuestra parte estaba la justicia, y que nuestro ejército defendía la independencia de la patria y el honor nacional; pero ciertamente se veía obligado á luchar heroicamente y á hacer inauditos esfuerzos para lograr contener el temible empuje de aque-

llos soldados que por sus anteriores victorias eran ya reputados hasta entonces como los primeros del mundo.

El enemigo emprendió el ataque: abrió sus fuegos de artillería sobre nuestras insignificantes obras de defensa y lanzó sus columnas de ataque sobre nuestras posiciones. A las diez y media del día comenzaron los fuegos y á las dos de la tarde era rechazada la primera columna de ataque: tres veces más lo emprenden de nuevo reforzando sus columnas, y otras tantas nuestros humildes, pero intrépidos soldados, sin retroceder un solo paso, no solo resisten valerosamente su violento empuje, sino que cargando á su vez intrépidamente, destrozan, dispersan y hacen huir vergonzosamente á los vencedores de cien batallas, á los héroes de Solferino y de Crimen.

Hé aquí rápidamente apuntado el glorioso suceso acaecido el 5 de Mayo de 1862 y cuyo aniversario venimos hoy á conmemorar.

Los generales, Zaragoza, Negrete, Diaz, Barriozabal, que tomaron parte en esa brillante jornada, se cubrieron de gloria, y el ejército que allí combatió en defensa de la patria, conquistó para ella uno de sus principales laureles y obtuvo un triunfo tan glorioso é interesante, que su eco resonó en el mundo entero.

Si, mexicanos, aquel fué un gran día para nuestra patria, y su recuerdo debe estar constantemente grabado en nuestros corazones.

La gloria y el mérito de aquel imperecedero hecho de armas, fueron reconocidos, no solo por todos los mexicanos sino por los mismos soldados franceses que al pisar un año después la capital de la República, buscaban ansiosos el sepulcro del invicto Zaragoza para contemplar el lugar en que reposaban las cenizas del héroe que los habia humillado su invencible pabellon.

¡Dad eterno al general Ignacio Zaragoza y á su denodado ejército!

¡Gloria é imperecedero recuerdo á los que sucumbieron en esa incomparable batalla y cuyos nombres quedarán tal vez desconocidos para la historia!

Por el destrozado que sufrió el ejército invasor con esa derrota, no solo se encontró impedido de continuar sus avances sobre nuestra capital, sino que se vió precisado á retirarse, pisoteando su fama y arrastrando su bandera, hasta la ciudad de Orizava, donde permaneció imposibilitado de volver á tomar la iniciativa en la campaña hasta nuevo aviso después de que fué reforzado con numerosos batallones.

Los acontecimientos que sucedieron á aquel hecho glorioso, constituyeron una historia de lágrimas: vimos holladas por las plantas del invasor nuestras bellas ciudades, incendiados nuestros pueblos, talados nuestros campos y espirando en los patibulos á nuestros compatriotas. ¿Pero á qué fin recordar en este momento esa época de infortunios y de sufrimientos? ¿Con qué objeto hemos de exaltar tristes y desagradables recuerdos en un día consagrado al placer y á la expansión de nuestros corazones?

Afortunadamente el ejército extranjero fué arrojado de nuestro territorio: vió convertidos en humo sus triunfos y sus laureles, y regresó á su país humillado y confuso, llevando por único trofeo su bandera cubierta de cieno y de vergüenza.

La Francia, con esa injusta y torpe campaña, lejos de conquistar un nuevo laurel, manchó indeleblemente su historia; y el déspota que presidia entonces sus destinos, fué desde aquel momento para el mundo un ente ridículo, cobarde y miserable: en su coronada frente apareció una mancha indestructible que le arroja con su

sangre desde el Cerro de las Campanas, la víctima espiatoria de Miramar.

No habian transcurrido cuatro años desde que los franceses se alejaron de nuestras playas, y la Providencia que vela sobre los destinos de las Naciones, ha castigado cruelmente á la altanera Francia y ha derrocado y envilecido al orgulloso autócrata á quien su sola ambición le sugiriera enviarnos sus legiones para atentar á la independencia é integridad de nuestra patria.

No habian transcurrido cuatro años, y ya los prusianos invadían el territorio francés, ocupaban sus mejores plazas de guerra; destruían y hacían prisioneros sus mejores ejércitos; llegaban hasta su hermosa capital y sus caballos pisoteaban los bellos jardines de Versalles y de las Tullerías.

¡Justo castigo de su loca ambición!

En la desoladora guerra á que nos provocara la Francia, México sufrió cuéleles padecimientos, pero á la vez conquistó gloriosos laureles, patentizando al mundo entero el valor y patriotismo de sus hijos.

No desmintamos, pues, mexicanos, en lo sucesivo, que somos dignos de constituir una nación libre é independiente, unámonos y seremos fuertes, olvidemos nuestros pasados errores, sacrifiquemos en bien de la patria nuestras opiniones y nuestros afectos, respetemos la voluntad del pueblo, y sobre todo no apelemos nunca á las armas para resolver nuestras cuestiones políticas.

Siguiendo el noble ejemplo de nuestros héroes de la independencia y de las otras guerras nacionales, no vacilemos para sacrificar en beneficio de la paz, nuestras convicciones é intereses personales: no volvamos á desnudar los pechos contra nuestros hermanos; no volvamos á arrancar de los aleros y de los campos á los artesanos y labradores para hacerles verter su sangre en estériles y fratricidas guerras; no privemos á la patria de los brazos que tanto necesita para su engrandecimiento.

México unido será siempre un pueblo grande y poderoso que dignamente figurará entre las naciones del globo: destrozado, dividido y aniquilado, por las guerras civiles, será degradado, débil, y aun podrá tal vez desaparecer del número de las naciones.

Esta última idea debe pesar gravemente en los corazones de los mexicanos; nuestros hijos al verse esclavos y degradados, maldecirán nuestros nombres porque no habíamos sabido conservarles íntegramente la independencia y libertad de un suelo que, á costa de su sangre les conquistaron nuestros antepasados.

Mexicanos: ¡que los sacrificios de nuestros héroes fructifiquen en nuestras almas! ¡que los cuéleles padecimientos que hemos sufrido no sean estériles! ¡y que dirijamos todos nuestras acciones y nuestros esfuerzos á la consolidación de la paz y del orden público!

Habitantes de Hidalgo: nuestro Estado lleva el nombre del primero y del más grande de nuestros libertadores; esforcémosnos porque sea también el primero de los de la Unión federal, en dar muestras de orden, de abnegación y de respeto á la ley; y que en los grandes conflictos de la patria, sea también el primero para sacrificarse por su salvación é independencia.

Conciudadanos: ¡viva el general Ignacio Zaragoza y sus intrépidos soldados! ¡viva México! —DIZE.